

“URUGUAY POTENCIA CREATIVA: un modelo alternativo de desarrollo en el siglo XXI.”

>> Por Dr. Jorge A. Grünberg*

Buenas noches a todos. Es una gran satisfacción estar acá hoy con ustedes. Yo no vengo a Maldonado con el objetivo de enseñar nada, vengo para compartir y vengo para aprender, porque la realidad no se ve toda desde Montevideo y por eso para la Universidad ORT es importante tener una red de instituciones asociadas en distintos puntos del país, como es CEI en Maldonado. Hoy voy a comentar con ustedes algunas reflexiones sobre nuestro país y de que maneras pensamos algunos que tiene que cambiar. A continuación trataré brevemente de mostrar cómo el sistema educativo uruguayo es hoy el bloque más importante para un cambio significativo y finalmente haré algunos comentarios sobre el acceso a la educación universitaria en el interior.

La pregunta de discusión es si Uruguay tiene una visión estratégica, porque sin una visión estratégica y un modelo de desarrollo propio, siempre estaremos sujetos al viento exterior, a devaluaciones, defaults o corridas bancarias de los vecinos. En último análisis, sin una visión estratégica y un modelo de desarrollo propio no somos tan soberanos como parece. Entonces, ¿tiene Uruguay una visión estratégica? Si la hay, ¿cuál es? ¿Atraer inversiones extranjeras configura una visión estratégica? ¿Tener un país más solidario es una visión estratégica? ¿Seguir apostando a la exportación de productos primarios, escasamente diferenciados, esperando que los pre-

cios de las commodities siempre suban y los aranceles de importación siempre bajen es una estrategia sostenible en el largo plazo? Llegó el momento de proponer una visión estratégica desde la sociedad civil, porque los partidos políticos, los líderes de los medios, los líderes educativos, los líderes empresariales, las elites gobernantes del país han fracasado en proponer una visión estratégica alternativa para el siglo XXI. ¿Queremos seguir con un Uruguay donde la mayor parte de los ciudadanos no termina la secundaria, donde los más pobres no tienen chance de acceder a la educación superior no importa su esfuerzo y dedicación, donde los más talentosos emigran, donde perdemos población en todo el territorio fuera de Montevideo? Quiero mostrarles una gráfica que a mí me impactó mucho sobre la cantidad de ciudadanos que termina secundaria en nuestro país. Es importante porque terminar secundaria hoy es lo que hace cincuenta años era terminar primaria, el que no termina secundaria en la sociedad del conocimiento es un analfabeto funcional. Un país donde la mayoría de la población no termina secundaria no puede progresar en el siglo XXI porque no puede aspirar a una producción inteligente. Fijense la situación de nuestro país: Un tercio de la gente terminaba secundaria en 1990 y en el 2006 subió al 39%. Subimos, es cierto, pero al mismo tiempo nos transformamos casi en

el peor país de Sudamérica. Estas cifras son todavía más negativas de lo que parecen para aquellos que pensamos que Uruguay, por ambiciones, por historia y por población, tiene que compararse con países como Dinamarca, Israel o Nueva Zelanda. Si agregáramos esos países a esta lista, Uruguay estaría mucho más abajo aún. Nuestro país tiene que cambiar como cambiaron esos u otros que hace pocas décadas estaban peor que Uruguay. Corea del Sur era un país ocupado por Japón hasta hace unas pocas décadas con una mayoría de su población analfabeta, Irlanda era un país donde había hambrunas y la gente se iba a Estados Unidos porque no tenía qué comer, Israel no existía, Singapur era un pantano que cuando se fue la potencia colonial se lo quisieron dar a Indonesia y lo rechazó. Finlandia entró en bancarrota cuando se terminó la Unión Soviética y fabricaban papel, ahora hacen celulares 3G. Pero nuestra capacidad, quizás nuestra determinación para cambiar es insuficiente. Si miramos el período desde que retornó la democracia al Uruguay, han sido escasos los cambios importantes, capaces de redefinir nuestras fuentes de riqueza y nuestra competitividad. Les ofrezco mi lista de los cambios principales desde 1985: la reforma de la Seguridad Social, la creación de las universidades privadas, la ampliación del acceso a la educación secundaria

y preescolar, la reforma del Puerto de Montevideo y el ingreso al MERCOSUR. Esta es una lista de los cambios que me parecen más trascendentes, pero son pocos y en algunos casos incompletos. Es más, no reflejan una visión unificada del país por lo cual a cada rato aparecen grupos que intentan desarmar lo relativamente poco realizado. Más allá de los cambios institucionales o legislativos piensen en la cantidad de uruguayos que terminan secundaria, en la cantidad de uruguayos que accede a la universidad, en la cantidad de emprendimientos innovadores que se crean en nuestro país, en el contenido tecnológico de nuestras exportaciones o en la imagen internacional del país. ¿Ha cambiado realmente nuestro perfil productivo? ¿Hemos cambiado la imagen internacional de nuestro país como economía y sociedad moderna y competitiva? Nosotros, la sociedad uruguaya, somos en el fondo ambivalentes frente a la conveniencia de cambiar. No lo aceptamos como un imperativo sino como una opción y además una opción que no requiere premura. Bailamos continuamente un tango con la historia, dos pasos adelante, dos atrás, uno al costado, vuelta a empezar. Tenemos pasos adelante como el plan Ceibal y la creación de la Agencia Nacional para la Investigación y la Innovación, pero también damos pasos atrás. La Ley de Educación fue un paso atrás en cuanto a mejorar calidad de aprendizaje, descentralizar la gestión, o flexibilizar planes de estudio, haber perdido la oportunidad del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, fue otro paso atrás, especialmente porque se hizo por reflejo ideológico y no como conclusión racional de una evaluación de costos y beneficios. Hace pocos días un diario de Montevideo discutía la industria textil de nuestro país. Esta industria ocupaba treinta mil personas en la década de 1980, ahora ocupa seis mil, la mitad de ellos informales. Los propios empresarios decían que la última oportunidad que hubo de salvar la industria textil del Uruguay fue el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos... En el Plan Cardales dimos un paso adelante y uno atrás, ahora parece que fue descartado por completo... El proyecto de ley de Agencia de Acreditación Universitaria que el Ministerio de Educación propuso al final del



gobierno anterior sería otro enorme paso atrás para la calidad de la educación universitaria de nuestro país y para su reputación académica regional si se aprobara en la versión propuesta. En resumen, cambiamos poco y algunos de los cambios que hacemos se revierten o pervierten por cuestionamientos ad infinitum. Creo que nuestra relativa inmovilidad deriva de una incomprensión sobre cuáles son las fuentes de riqueza en el siglo XXI. Las nuevas fuentes de riqueza no son los recursos naturales y la organización social y económica para producir esa riqueza no es la que siempre conoció el Uruguay: trabajadores poco calificados con salarios relativamente bajos, un estado costoso y de escasa productividad, una educación rígida y desigual en sus niveles más altos, bajos niveles de entrenamiento laboral, baja inversión nacional y baja innovación. Actualmente, el destino de los países está determinado por la educación, la ambición y el espíritu emprendedor de su población. Podemos decir que tenemos una brecha importante a cerrar en esos tres factores. Existen tres etapas de desarrollo para un país. En la primera etapa la producción se basa en recursos naturales, que pueden ser renovables o no renovables como el cobre chileno, el petróleo venezolano o la pastura uruguaya. En una segunda etapa la economía se basa en producciones masivas de baja diferenciación y bajo contenido tecnológico con alta inversión externa pero donde el aporte de la inteligencia nacional es escaso. La tercera etapa es la producción creativa basada en la innovación, con desarrollos tecnológicos, diseños y marcas propias. En cada etapa el rol del Estado es distinto. En la primera etapa lo importante es tener instituciones estables, cumplimiento de la ley, rotación de los partidos en el poder e instituciones relativamente limpias y funcionales. Para pasar a la segunda etapa el Estado debe crear infraestructura y desarrollar la educación, especialmente la educación técnica. En cuanto a infraestructura, nuestro país no ha invertido en vías férreas, en fuentes energéticas alternativas, en nuevos puertos de aguas profundas y de particular importancia no ha modernizado la infraestructura de telecomunicaciones. Si queremos pasar a la tercera etapa de desarrollo el énfasis es en la educación superior, en los programas de postgrado, en desarrollar un mercado de capitales, en atraer talentos al país. Pero Uruguay en vez de ser un atractor de talentos es un exportador de muchos de sus jóvenes mejores formados y más ambiciosos. Solamente si pasamos a la tercera etapa de desarrollo con una producción basada en el conocimiento y la innovación podremos financiar en forma sostenible los niveles de ingresos y de calidad de vida a los que aspiramos. Limpiar nuestro aire y nuestra agua, mejorar nuestra seguridad pública, desarmar los asentamientos irregulares o crear escuelas de tiempo completo son proyectos costosos y la única manera de generar esos recursos es con una producción basada en la innovación. Sufrimos de una disonancia cognitiva porque no se puede aspirar a vivir como en Dinamarca trabajando como en Nicaragua. Tenemos que revisar nuestra obsesión por atraer inversiones extranjeras. A mí me parece que no cualquier inversión

es necesariamente beneficiosa para el Uruguay en el largo plazo. Deberíamos apuntar a atraer inversiones que promuevan capacitación avanzada, transferencias de tecnologías, producciones diferenciadas intensivas en conocimiento y un importante agregado de valor en nuestro país. Deberíamos buscar atraer empresas que instalen en nuestro país centros de investigación, talleres de diseño, centros gerenciales. Debemos buscar empresas que se instalen en Uruguay por la reputación internacional de nuestras universidades y por la calidad y cantidad de nuestros ingenieros, químicos, biotecnólogos, diseñadores y no por las exoneraciones tributarias ni por nuestros permisos de explotación de recursos naturales. Creo que uno de nuestros problemas es que tenemos una concepción anticuada del capitalismo. Nuestras elites comparan una visión del capitalismo de Gerninal, la novela de Émile Zola, un capitalismo de enormes e impersonales corporaciones y grandes magnates que tratan más con el gobierno que con sus clientes. Tenemos que cultivar un capitalismo moderno, emprendedor, donde el capital sea el conocimiento y cuyo mercado objetivo sea el mundo. Debemos cultivar un empresariado creativo, socialmente consciente y movilizado por talentos ambiciosos. Hay que cortejar a esos nuevos inversionistas y em-

prendedores. Nuestro nuevo presidente tendría que hacer otra reunión como la reciente en el hotel Conrad, pero dirigida a ingenieros y técnicos jóvenes más que a magnates extranjeros, invitándolos, desafiándolos, a quedarse y triunfar en el Uruguay... Tenemos que mejorar el sistema educativo técnico y superior, porque abrirse a la inversión extranjera sin mejorar el sistema educativo, crea, y eso es lo que está pasando en nuestro país, un aumento en la desigualdad. Esto ocurre porque la inversión necesita esos técnicos y profesionales lo que lleva a un aumento en su demanda sin el correspondiente aumento en la oferta porque nuestro sistema educativo no los genera en la calidad y cantidad suficiente. Debemos al mismo tiempo promover la innovación y la competitividad de las empresas nacionales, porque mejorar el sistema educativo sin crear una demanda por innovaciones fomenta indirectamente la emigración de los más calificados como ha venido ocurriendo por largo tiempo en nuestro país. Para finalizar un comentario sobre un tema que yo sé que para ustedes es importante y que no me gusta rehuir: la universidad en el interior. Si nuestra concepción de universidad sigue condicionada por la tradición napoleónica de la Universidad de la República, algo

que la legislación universitaria refleja permanentemente, entonces va a ser muy difícil, si no imposible, establecer universidades en el interior. La razón para esto es que no hay suficiente talento disponible en nuestro país para construir cuerpos académicos residentes de alta formación capaces de enseñar a nivel terciario y cuaternario, investigar, formar postgraduados y publicar. Si nos liberamos de ese molde hegemónico a nivel cultural y legislativo y miramos experiencias internacionales, podemos aspirar a desarrollar un sistema nacional de educación superior con centros politécnicos terciarios en todo el país. Uno de los modelos más exitosos del mundo en esta materia es Estados Unidos donde hay una población importante que no puede acceder a las universidades más famosas incluyendo una enorme población de inmigrantes Estados Unidos es un país con una gran movilidad social y en pocos años los inmigrantes logran mejorar su posición en base a la educación y esto se hace en base al modelo de lo que llaman los “colegios comunitarios” (community college). Estas instituciones dictan carreras de dos años (associate degrees) que permiten una rápida inserción laboral. El acceso no es restringido pero es muy amplio. No son gratuitas pero sus precios son accesibles y ofrecen muchas becas en especial a los alumnos con buen desempeño en secundaria. Los graduados de esos títulos de dos años reciben un conocimiento aplicable y una certificación reconocida en el mercado laboral. Después de esos dos años pueden trabajar, asentarse económicamente y luego trasladar sus créditos a una universidad y continuar sus estudios para obtener una licenciatura estudiando uno o dos años más. Las regiones de nuestro país que aspiran a ofrecer localmente más oportunidades de formación superior para sus habitantes tendrían que proponer y demandar políticas públicas a nivel nacional que promuevan este tipo de modelo educativo.. Las distintas regiones podrían también complementar su oferta de educación superior promoviendo institutos superiores especializados en fortalezas de la economía local. Maldonado podría tener por ejemplo tener un instituto especializado universitario de turismo. El turismo es una actividad productiva valiosa y multidisciplinaria que se diferencia por su alta creación de empleos sin oscilaciones abruptas como por ejemplo la industria de la construcción con sus grandes inversiones iniciales pero pocos empleos estables de alta calidad. El turismo es además una disciplina académica respetada en el mundo, con decenas de miles de estudiantes todos los años, y Maldonado podría tener un instituto universitario de turismo donde concurrieran alumnos de toda la región. ¿Por qué va a venir alguien de otro país a estudiar abogacía en Maldonado? Pero Maldonado tiene en Punta del Este la marca más potente de turismo en Sudamérica con hotelería y gastronomía de primera para hacer pasantías y un flujo turístico enorme y constante. Hasta acá era mi intención llegar en el día de hoy para no pasarme del tiempo que me habían asignado y les agradezco mucho haber venido. ◀◀

Países de América Latina según el porcentaje de jóvenes (entre 20 y 24 años de edad) que logran culminar la totalidad de la educación secundaria.

1990		
1	Chile	51%
2	Argentina	50%
3	Panamá	45%
4	Venezuela	33%
5	Uruguay	32%
6	Colombia	31%
7	Perú	30%
8	Costa Rica	29%
9	México	23%
10	Brasil	21%
2006		
1	Chile	80%
2	Argentina	69%
3	Perú	65%
4	Colombia	60%
5	Venezuela	56%
6	Panamá	55%
7	Brasil	51%
8	Costa Rica	43%
9	México	41%
10	Uruguay	39%

Fuente: CEPAL/AECD/SEGIB/OJ (2008:130).

*Rector de la Universidad ORT Uruguay, 27/2/10, CEI- CTC Maldonado.